

Lo Sincero y lo Flexible

Ejes de la Sabiduría Taoista

"Las palabras sinceras no son agradables y las agradables no son sinceras. El hombre bueno no quiere discutir y el discutiendo no es bueno". — Lao Tse.

Estas palabras se encuentran al final de un libro, más bien pequeño, escrito hace más de 2.500 años en el imperio chino. Todo libro tiene un propósito y ese propósito tiende a hacerse más patente hacia el final del libro. Hemos aquí ante un autor que dice que lo que ha escrito no es del gusto de todos precisamente por ser sincero pero que no va a porfiar con el desagrado lector. Quien así escribe es Lao Tse, fundador del taoísmo, contemporario de Confucio.

Lao Tse era bibliotecario de la corte del emperador Chow. Hombre amante de la sinceridad no pudo durar mucho en ese ambiente artificial y lisonjero y partió para siempre, rumbo a occidente montado en un carabao. La tradición nos dice que regaló a su amigo Yin Hsi, jefe de la guarnición de la frontera como despedida este libro que consta de 5000 caracteres. Su título es Tao Te Ching (Tratado del Tao y de la Virtud).

La palabra **Tao** es de esas que tienen una determinada trayectoria en su significado y por lo tanto no tienen correspondiente en otras lenguas. Originariamente significó camino, luego vía, método. Lao Tse la utiliza para significar el principio y el fin de la trayectoria circular de las cosas: Dios. Lao Tse no quiso nombrar a Dios el inefable porque dar un nombre equivale a comprender. Dios, el Tao en su aspecto inmanente al hombre y a la naturaleza es el camino ya que es fuente ejemplar y suprema norma de la vida del hombre. El tratado del Tao es pues del género sapiencial fundado en una concepción teórica de Dios que al ser alma del mundo se acerca también más ejemplarmente a nosotros.

Traducción castellana.—Hoy podemos leer la obra de Lao Tse en castellano gracias a la traducción que nos ofrece el P. Carmelo Elorduy, publicada recientemente. La ficha bibliográfica es la siguiente: Lao Tse. La Gnosis Taoista del Tao Te Ching. Análisis y Traducción por Carmelo Elorduy. Introducción por Carmelo Elorduy. Oña. (Burgos) 1961. Estudio Preliminar de Eleuterio Elorduy VII — XLVI. y 225 páginas.

La Traducción viene acompañada en columna paralela por los ideogramas (originales) y su correspondiente fonetización, Wade-Giles, obra en gran parte de Miguel Otegui y Tomás Carroll.

Las dos partes tradicionales del libro de Lao-Tse se hallan divididas en 81 capítulos cuyos títulos así como las valiosas notas que lo aclaran, 80 en total, casi una por capítulo, son obra del mismo traductor.

Todo esto viene precedido de dos análisis interpretativos cada uno con su aparato bibliográfico propio. Coinciden ambos análisis en considerar al Tao Te Ching como una obra teosófica fundamentalmente con derivaciones (sistemáticas, según Carmelo Elorduy) de tipo sapiencial o proverbial.

Género sapiencial de la obra. La Tesis del P. Eleuterio Elorduy en su "estudio Preliminar", dice que el Tao Te Ching pertenece a la filosofía sapiencial. Esta filosofía se caracteriza por la ausencia de elementos míticos y la apelación a las opiniones universales. Eleuterio Elorduy conocido por sus estudios sobre el estoicismo (Die Sozialphilosophie der Stoa, Leipzig, 1936), sobre las relaciones entre el Cristianismo y el Neoplatonismo (Ammonio Zakkas I, Oña 1959) y por sus recientes investigaciones relativas al género bíblico y a la Teología de la Alianza, está capacitado para demostrar su tesis haciendo un estudio comparativo entre el Tao Te Ching y el estoicismo celtíbero de Séneca y presentando analogías entre el Tao Te Ching y el Pentateuco que los integran dentro de una vasta corriente humanística propia del milenio clásico que proclama que el hombre debe conformarse a las normas de la naturaleza creada por Dios. La tesis es completada presentando el papel del Nuevo Testamento en la elaboración filosófica de la idea de infinito dentro del neoplatonismo.

Una obra gnóstica? La extensa introducción del traductor P. Carmelo Elorduy, hermano del anterior (130 páginas, la mitad del volumen) tiene por finalidad subrayar el carácter gnóstico del Tao Te Ching. Establece comparaciones con diversas corrientes filosóficas partiendo de los Upanishads de la India, el Pitagorismo, la Stoa, el Hermetismo, y ya final y ampliamente las gnosis valentiniana y maniquea. De ahí el título de la traducción que se nos ofrece: "La Gnosis Taoista".

Sin embargo no parece que el libro de Lao Tse sea primordialmente una Gnosis. Las analogías establecidas con las corrientes gnósticas son más bien periféricas. Lo central en Lao Tse es de carácter proverbial ciertamente lejos de las pretensiones de la ciencia (gnosis). Dice Lao Tse: Suprimid los estudios y no habrá pesares (20a) El Estudio es acumular de día en día, el Tao es disminuir de día en día (48a) (1)

1. Las citas del libro de Lao Tse se dan aludiendo al número del capítulo y al párrafo señalado por una letra.

Finalmente parece difícil relacionar una filosofía sapiencial (tesis de Eleuterio Elorduy) con las obras gnósticas tan cargadas de elementos míticos.

Obra teosófica. Los dos análisis introductorios que acabamos de presentar tienen con todo elementos comunes muy valiosos. Está primero el recalcar que el Tao tiene además de su carácter trascendente, un carácter inmanente a las cosas, que lo hace ser una "ánima mundi". Y este es un fuerte punto de engranaje entre Lao Tse y las filosofías occidentales que en las introducciones se enumeran. Mas lo primordial en la intención de ambos autores al fijarse en el aspecto metafísico de la obra de Lao Tse, es la noble ambición de tender un puente entre las culturas oriental y occidental, sobre todo en el terreno religioso. Claro, el pensamiento de Lao Tse acerca de Dios es deficiente, falta un concepto de la infinitud y personalidad divinas, todo no pasaría de ser una honrada teosofía, pero no nos olvidemos que también atisba la trascendencia divina, la creación, el modo suave y eficaz de gobernar el mundo, su manifestarse y ocultarse, esto es, su luz y oscuridad, en una palabra: el misterio.

La voz de Radhakrishnan. Acabamos de decir que es loable la intención de los Padres Elorduy al destacar una corriente de pensamiento que recorre secretamente la Eurasia desde China hasta la península Ibérica. Nobles tentativas como la de los hermanos Elorduy se han multiplicado en los últimos años. El Profesor von Rintelen nos da (2) una acertada relación del célebre Congreso filosófico en la Universidad de Hawái, en el verano de 1959. Fue el tercero de una serie de diálogos en que toman parte intelectuales del mundo oriental, Japón, China, India y del occidente sobretodo de los Estados Unidos.

El Profesor von Rintelen recuerda la favorable impresión que causaron las palabras del Vicepresidente de la India, Radhakrishnan: "Entre el Oriente y el Occidente no existe una diferencia fundamental porque todos somos hombres de parecida receptividad de valores. En la India la inquietud metafísica es saber qué es la realidad. Repetimos con los Upanishads: condúcenos de lo irreal a lo real, de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida eterna. Estamos llenos de deseos por sobrepasar nuestro no-ser y con San Agustín queremos mantenernos abiertos para que nos llene Dios. Existe un apriori religioso en tal forma que debe permanecer firme ante el espíritu. Ese apriori nos lleva al Fundamento del mundo, a Dios de donde proceden todas las

cosas janmady asya yatah. La realidad divina sobrepasa todo nuestro saber y pensar, es 'supraracional'".

Lao Tse ante Confucio. Si queremos conocer cuál es lo fundamental en la filosofía de Lao Tse atendamos a la explicación de su enseñanza que el propio Lao Tse ofrece a Confucio quien llegó un día a visitarle. La conversación ha sido conservada por Chuang Tzu, discípulo de Lao Tse. "Haga, mi Maestro, que el mundo no pierda su primitivo ser natural. Pliéguese, mi Maestro, cuando sopla el viento y levántese cuando tenga fuerza. A qué viene ese llamar la atención y perseguir al hijo que huye, llamándole al son del tambor? La garza no necesita bañarse cada día para conservar su blancura, ni el cuervo pintarse para ser negro. La blancura y la negrura naturales no se pueden lograr alterándolo con adobos. La fama y el prestigio no se consiguen a fuerza de publicidad. Los peces, que han quedado sin agua en tierra se alientan y se echan mutuamente su saliva para no secarse. Más le valiera no haber abandonado las honduras del río o del lago". (3)

Pensamos que en estas palabras de Lao Tse a Confucio están manifiestas las actitudes básicas que persigue la enseñanza taoísta y que se repiten a lo largo de todo el tratado Tao Te Ching. Y estas actitudes fundamentales son dos: una gran sinceridad (genuinidad) expresada en la primera sentencia: "Haga, mi Maestro, que el mundo no pierda su primitivo ser natural" y una gran flexibilidad o sea la adaptabilidad a la realidad natural. Realidad que no ha de confundirse con las "regulares" leyes naturales sino más bien con lo imprevisible y espontáneo de "otra" voluntad humana. Esta flexibilidad tiene su alegoría en la segunda sentencia: "Pliéguese, mi Maestro, cuando sopla el viento... A qué viene ese llamar la atención y perseguir al hijo que huye...?" Sinceridad; retorno a lo genuino y originario, esto es lo espontáneo del ser humano. Flexibilidad: modestia, ojo y oído atento al pulso de la realidad del otro yo, plegándose para sintonizar, sintonizando para armonizar, y armonizando para influir... Veamos con más detención esto mismo en el lenguaje parabólico y por lo tanto perenne del Tao Te Ching.

Sinceridad. Hay productos secundarios del ingenio humano que no son sino convencionalismos a los que se les da el nombre de virtud. La sinceridad los descubre y pone de manifiesto su carácter de subrogados de una virtud genuina e insustituible: "Con los talentos e ingenios vinieron los falsos artificios. Para remediar las re-

2. Fritz-Joachim von Rintelen, *Begegnung von westlichen und asiatischen Denken*. En *Zeitschrift fuer Philosophische Forschung*, Volumen 14 (1960) pp 291,312

3. Citado por Carmelo Elorduy en el libro que presentamos, páginas 16 - 17.

vuelgas de la nación se inventó la fidelidad del súbdito" (18 a, c).

Lo genuino y auténtico se expresa por el simbolismo de un tronco de árbol todavía intacto y no trabajado por el arte. Lao Tse exhorta una y otra vez a abrazar el tronco en bruto. Practicando esa virtud genuina no habría que temer por el orden: "El pueblo sin decretos, se concertaría por sí mismo equitativamente" (32 a). Con el tiempo ha habido un descenso en la escala de la sinceridad. Así, en el trato con el jefe político las actitudes secundarias han venido apareciendo y complicándose cada vez más: "Del Emperador conocían antiguamente sus súbditos su existencia. Más tarde empezaron a quererle y a enaltecerle, y después a temerle y despreciarle. Tras la falta—de—confianza vinieron la desconfianza y la lisonja" (17 a, b).

Flexibilidad. Las principales metáforas para explicar la flexibilidad son el niño y el agua.

"Para tener mucha virtud hay que ser como un niño pequeño. Tiene los huesos blandos y los músculos flexibles" (55 a, b) "El hombre vivo es blando y muerto es duro y rígido" (76 a) "La dureza y rigidez son cualidades de la vida" (76 c).

"Nada hay en el mundo más blando que el agua, pero nada hay que la supere ante lo duro" (78 a).

Aquí se emplea el lenguaje del triunfo. La "flexibilidad" vence! Concedamos que la palabra castellana "flexibilidad" es inadecuada para expresar la riqueza de contenido y profundidad del pensamiento de Lao Tse. Se trata aquí ante todo de una disposición social del todo eficaz en las relaciones humanas. Vamos a descomponer (artificial y metódicamente!) ese contenido pleno en varios de sus aspectos:

Flexibilidad, es primero que todo abajarse. Así, "los grandes ríos y el mar son reyes de los barrancos porque saben abajarse. Así, el sabio que quiere ser superior al vulgo se abaja en sus palabras... Para anteponerse al vulgo se pospone. El mundo a gusto lo tiene levantado. Como él no porfía, nadie porfía con él" (66 a,b) La metáfora del río y del agua se encuentra en un lugar unida con la metáfora del niño: "Ser arroyo del mundo es volver a ser niño de pecho" (28 a).

El abajarse y ceder es algo empleado en la diplomacia que irónicamente es lo más elaborado de los procedimientos humanos. Aquí esta modestia es la que procede del retorno a la sinceridad.

En la flexibilidad taoísta hay otro aspecto muy originario pero al mismo tiempo de difícil realización. Es una despreocupación natural, un

evitar ese empeño intencional con el que mordazmente se quiere conseguir el fin propuesto. Esta intencionalidad fija y unilateral, reconcentrada en su objeto lleva en sí misma el germen de su ineficacia por lo menos en el campo de las relaciones humanas. Compárese con la ineficaz intencionalidad del que quiere dormirse. "El sabio hace su obra porque no se empeña. Crece porque no se cuida(22 b. El que se empeña fracasa. El que mucho se cuida no crece" (24 b. Como la flexibilidad es el secreto del triunfo así también es la clave de la eficacia en el mando: "Actuar queriendo conquistar es ir al fracaso" (29 a). "Saber manejar a los hombres es supeditarlos a ellos. El secundar es en el más alto grado la norma celeste" (68 b).

Un tercer aspecto de esa flexibilidad que no es debilidad ni indulgencia sino eficacia, es el conocer a los demás y canalizar sus iniciativas. Supone una inteligencia perspicaz que capta y armoniza con las vivencias de los otros. Así "la ley del cielo es vencer sin combatir, hacerse responder sin haber hablado, hacer venir sin llamar, ser patente y tramar hábilmente".

Esta flexibilidad inteligente la representa muchas veces Lao Tse por la negación de su contrario: evitar las discusiones: "La virtud de no porfiar es la fuerza que conduce a los hombres" (68 b).

Resumiendo, se trata de una virtud basada en una sincera modestia que posee una supercomprensión (no en el sentido peyorativo de indulgencia) de los demás. Con esa virtud se dan las llaves del reino (del mando). Todo esto nos recuerda (el niño, la sencillez, la mansedumbre) las sentencias de nuestro Salvador: Si no os hicieris como niños...

Sed sencillos como palomas y prudentes como serpientes....

Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra.

La flexibilidad de Lao Tse es ser como el agua, que se adapta, que baja y sigue bajando hasta lo profundo, y lo va llenando... (los ríos son reyes de los barrancos!) pero esas profundidades son precisamente las profundidades del corazón humano. Entonces tenemos: sinceridad y flexibilidad (no discutir) los ejes de la sabiduría taoísta. Sus efectos? Oigamos:

"Amo a los que no son buenos y consigo que se hagan buenos. Creo a los que no merecen fe y consigo hacerlos dignos de fe".(49 a).

RAFAEL CARIAS, S. J.